

LA ESPIRAL, ESPACIO PARA EL PENSAMIENTO Y LAS CULTURAS DEL VALLE DEL EBRO

TEXTO ORIGINAL DE LUIS ARENAS

EL CONOCIMIENTO

Los animales no humanos nacen con garras y fauces para enfrentarse al mundo y sobrevivir en él. Demasiado frágiles, nuestras mandíbulas y uñas jamás hubieran garantizado el milagro de nuestra supervivencia. Por ello el ser humano tuvo que inventar el conocimiento. La promesa de la ciencia ha sido desde su origen mejorar la vida de los seres humanos, aumentar su capacidad con un poder suplementario, contribuir a crear con su ayuda una tecnología que permitiera hacer nuestra existencia sobre la faz de la Tierra menos hostil y precaria. Y así, desde los saberes más abstractos (el álgebra, la geometría), hasta los más concretos y próximos (la medicina), toda ciencia y todo saber descansa en la satisfacción de necesidades humanas.

Sin embargo, una vez liberado de su círculo de necesidades básicas, el ansia de conocer empuja a los seres humanos a cercar de modo cada vez más estrecho el secreto del mundo. Llamamos *ciencia* a la expresión más depurada y rigurosa de ese deseo insaciable. Un ansia que, bajo su rostro más humano, encierra tras de sí el deseo de dominar la naturaleza para ponerla al servicio de una vida más humana pero que, conviene no olvidarlo, con frecuencia, esconde también el desnudo deseo de poder y de dominio sobre otros hombres.

Que el conocimiento es un codiciado fruto que amplía y proyecta nuestro limitado poder es algo de lo que la humanidad guarda conciencia en sus mitos del origen. Los mitos judeocristianos o paganos presentan el deseo humano de conocer como una afrenta a los dioses, como un intento de emanciparse de su omnímodo poder: Dios prohibió a Adán y Eva comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Violar esa prohibición supuso la condena feroz de Dios a sus criaturas. El mito de Prometeo, la otra gran metáfora mitológica de esa búsqueda sin término del conocimiento, nos habla de la piedad y amor del titán Prometeo por los humanos. Viendo al ser humano privado de los dones que les habían sido adjudicados al resto de los animales (piel, garras, alas, aletas, fauces), Prometeo sintió pena de su creación y decidió robar el fuego de los dioses para entregárselo a los hombres. El acto de Prometeo libera a la especie de la dependencia divina pero Prometeo habrá de enfrentar el feroz castigo de Zeus. En ambos casos el castigo parece tener su origen en la convicción de que el acceso a la verdad nos priva algunas de nuestras cadenas, de que —como dirá el evangelio cristiano— “la verdad nos hará libres”.

La ciencia moderna se gesta lenta y silenciosamente en la alta Edad Media hasta eclosionar de un modo espectacular en los albores del siglo XVII. Sin el paciente y penoso trabajo que acumulan los siglos anteriores —siglos de tentativas y errores; de intuiciones descartadas y observaciones acumuladas— sería imposible comprender la revolución científica que inaugurará la modernidad. Desde entonces, el conocimiento científico será una de las banderas de la confianza ilustrada en el progreso de la humanidad.

La ilustración interpretó con un espíritu agnóstico el proverbio evangélico y cifró en el avance del conocimiento científico la esperanza de la libertad de la humanidad. El mundo contemporáneo, sin embargo, sabe ya lo ingenuo que es dejar al albur del mero progreso científico la mejora de la humanidad. Una sociedad como la nuestra, sostenida sobre uno de sus pilares en el conocimiento científico, se siente más inestable e insegura que nunca. La sociedad del conocimiento es también hoy una sociedad del riesgo. Si la ciencia nos prometía poder, podemos confesarnos que nunca la humanidad tuvo tanto poder en sus manos como ahora. Pero debemos confesarnos también que tampoco nunca tuvo tan poca guías para usarlo. Y es que el conocimiento y la ciencia sin sabiduría y criterios morales que lo guíen puede llegar a ser tan peligroso como esclavizador.

Quizá sea cierto que el conocimiento nos hace libres. Lo que queda por saber es si algún día logrará también hacernos mejores.